

# La escuela quiere ser queer ¿Es posible una escuela desde la diferencia?



**Por:** William Andrés Briceño Martínez

wabriceno@educacionbogota.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7730-9554>

Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad La Gran Colombia, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Doctorando en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle. Docente en la Secretaría de Educación del Distrito.

La escuela es un lugar de aprendizaje y formación, como también un lugar de sociabilidad e interacción. Como lo afirma Arribalzaga (2021), **la escuela es el espacio donde se pueden posibilitar nuevas maneras de relacionarnos como ciudadanos o por el contrario puede ser un no lugar**, es decir, un espacio ajeno, no de formación, sino, por el contrario, de segregación y discriminación. Por ello es necesario que allí se potencie el sentido humano, pues esta institución se afecta por la carga histórica que lleva consigo cada una de las personas que la frecuentan.

La escuela marca lo humano de manera directa, ya que lo puede posibilitar desde los valores sociales ideales o puede rechazarlos hasta el punto de marcar negativamente el trasegar de las personas por ella. En este sentido, la academia se ha interesado en llevar a cabo investigaciones enfocadas en abordar los temas del género y la sexualidad en el aula a la hora de expresar las libertades, los derechos, el libre desarrollo de la personalidad y la convivencia.

## La escuela humanizada

Es en la escuela, como institución de orden social, donde se encuentran y «chocan» las realidades y posturas que necesariamente son diferentes, basadas en la tensión del pensamiento único y la diversidad emergente en la sociedad de hoy. Esta escuela, basada en pensamientos hegemónicos y en modelos educativos modernos, ha fundamentado sujetos, cuerpos, estéticas y prácticas pedagógicas únicas, pues se concibe como la encargada de la inmersión de las nuevas generaciones en el orden social vigente. Por eso, reproduce ciertos comportamientos, formas de percibir y de sentir.

Allí no solo se adquieren conocimientos académicos, sino otra serie de habilidades sociales propias del contexto cultural, producto de la interacción. **Por eso debe ser humana,**

**es decir, debe entender al ser en sus múltiples dimensiones.** Porque la no humanización de la escuela desborda en acciones marginalizantes y el rechazo de aquellxs que se identifican diferentes.

*«Por eso debe ser humana, es decir, debe entender al ser en sus múltiples dimensiones»*



Penna (2020) enuncia una escuela en crisis, ya que esta se encuentra plagada de sexismo y fobia hacia las posturas LGBTQ+. Por lo tanto, **es necesario reflexionar acerca de la necesidad que tiene la escuela de curarse de los males impuestos por la sociedad conservadora**, preparando a los sujetos para una vida social más amplia, sin tantos prejuicios, dispuestos a construir desde la diferencia.

Ahí el género surge como una posibilidad de intervención en los aspectos curriculares para solventar las dinámicas de vulneración y discriminación. También acciones pedagógicas alternativas y disidentes, con ejercicios transversales de investigación a los que las y los estudiantes, las y los docentes, están invitadxs para hallarle un nuevo sentido a la escuela.



## Un escenario queer en la escuela

Las pedagogías *queer* posibilitan una apertura hacia ideas desde la diferencia. De la mano de estas teorías, Britzman (2018) plantea **una escuela dedicada a desaprender, que supere los binarismos y las dicotomías limitantes de las mentes y los cuerpos**. Una escuela que permita (y se permita) preguntarse por lo incómodo, que ponga en aprietos el conocimiento, que se disponga a desordenarse y se reconozca desde la desobediencia.

En otras palabras, una escuela que sea punto de encuentro con realidades otras, como ventana hacia el mundo, los hechos y transformaciones que se dan en él, como espacio de comprensión de otras formas de ver e interpretar.

Para ello, Bello (2018) plantea una transpedagogía, esto es, una que incomode, acerque realidades, sane e invite a construir comunidad, por medio de la interacción con lo desconocido, constituyendo tejido social.

La idea es *queerizar* la escuela, amariconar la institución, para fluir hacia posturas críticas e indisciplinadas que desestabilicen. Si construimos sexualidades periféricas y las visibilizamos, estaríamos (el profesorado) desestabilizando la acción homogeneizante de una escuela normalizadora coordinada por el mercado.

Para cumplir el objetivo, desde lo *queer* se propone hacer una reflexión crítica sobre los límites y los retos que la diversidad de género y sexual representa en el ámbito educativo, y para la política actual; sumando, además, las aportaciones que desde las teorías feministas y *queer* se vienen realizando en los últimos años y su valiosa contribución para la educación. Para ello es clave posibilitar espacios formativos para docentes, en donde se les comparta de manera abierta estas pedagogías dispuestas para permitir nuevas prácticas educativas.

*«Si construimos sexualidades periféricas y las visibilizamos, estaríamos (el profesorado) desestabilizando la acción homogeneizante de una escuela normalizadora»*



Nemi (2018), por ejemplo, nos convoca a diseñar prácticas de enseñanza que reconozcan la visibilidad *queer* en el aula, dando un lugar relevante, desde el punto de vista investigativo, a las prácticas alternativas que transformen la manera de enseñar. Para ello es necesario discrepar del concepto de educación inclusiva para llevarlo a una práctica educativa disidente basada en las pedagogías zorras, con énfasis en la diferencia corporal y personal, desde el reconocimiento de otrxs, no desde la tolerancia sino desde el entendimiento y el acercamiento de realidades.

Retomando a Bello (2018), es crucial entender la experiencia *queer* como una perspectiva de conocimiento que pone en crisis a la escuela, la desestabiliza, la desordena y la provoca. Una que nos invita a arriesgar nuestras certezas epistemológicas, a potenciar la multiplicidad de nuestros cuerpos, a establecer diálogos inquietantes a través de las diferencias, y a generar una ética política del amor, capaz de crear conexión y reconocimiento desde la diferencia.

«Es crucial entender la experiencia *queer* como una perspectiva de conocimiento [...] que nos invita a arriesgar nuestras certezas epistemológicas»



El cuerpo docente debe ser actor multiplicador de estas nuevas propuestas que responden a dinámicas sociales que se suscitan cerca al espacio denominado escuela. Es una mirada diferente en el horizonte educativo, son nuevas fugas, son nuevos destinos, nuevas miradas.

Las pedagogías *queer*, desde una perspectiva de la enseñanza, deben ser llevadas a prácticas pedagógicas significativas que desborden en lo humano, no como un recetario en contra de

los males que afectan la escuela, sino como una oportunidad de cuestionar las dinámicas de poder naturalizadas; de llevar a lo público lo que se ha mantenido en las sombras o se ha ocultado con intención de invisibilizar. De desordenar el devenir moralizante de la institución y cuestionarse acerca de aquello que no se menciona o no se nombra. ■■

## Referencias

Arribalzaga, M. (2021). *Te dicen que en la escuela vas a estar mejor, pero es más de lo mismo. El sistema educativo entre la necropolítica y las pedagogías transformadoras*. Universidad Nacional de la Pampa, Argentina.

Bello, A. (2018). *Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad*. Universidad Pedagógica Nacional.

Britzman, D. (2018). *¿Existe una pedagogía *queer*? O, no leas tan hetero*. En: *Pedagogías transgresoras II*, (pp. 7-38). Ediciones Bocavulbaria.

Nemi Neto, J. (2018). *Pedagogía *queer*: Aproximaciones a la enseñanza inclusiva*. *Futuros de políticas en educación*, 16 (5), 589-604. <https://doi.org/10.1177/1478210317751273>

Penna, M. (2020). *Deshaciendo el género en educación. Diseño, desarrollo y evaluación de un taller de género extremo para la prevención del sexismo y la lgbifobia*. En: E. Díez y J. Rodríguez, *Educación para el Bien Común. Hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente*, (pp. 104-113). Octaedro. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/745946.pdf>

